



CEREMONIA DE CAMBIO DE MANDO

DISCURSO DE DESPEDIDA *

*H*oy, al terminar mi carrera naval con esta ceremonia, regreso a la Escuela Naval "Arturo Prat", casa matriz desde la cual un día, hace ya casi 41 años salí al servicio como Guardiamarina de nuestra querida Armada. Tiene, entonces, pleno sentido retirarme de las filas de la Institución en el marco solemne que otorga esta Escuela, ya que ahora, al dejar el uniforme naval, me voy a la vida civil con el sentimiento de terminar una carrera a la cual dediqué cada minuto de mi vida con entera pasión, entusiasmo y amor. Las experiencias de todo tipo que acumulé en ella, constituyen un conjunto de conocimientos y riquezas espirituales que son el resultado de las enseñanzas que me fueron entregando mis instructores, profesores, superiores y subalternos, en un continuo valórico y formativo, que conforman un eslabón en la cadena de la doctrina común institucional, que es el alma y el hilo conductor de nuestra profesión de marinos de guerra.

Y en mi mando eso fue lo que hice. Apliqué la doctrina institucional heredada de mis antecesores que, por ser parte integrante de la vida de la Armada, está impregnada en cada miembro de ella, no importando su ubicación en la escala jerárquica ni a qué escalafón pertenezca. No soy yo quien deba juzgar cuan bien o mal la apliqué, lo único que puedo decir es que hice lo mejor que pude siguiendo una norma de conducta personal interiorizada desde que recibí la educación naval-militar que nos caracteriza como Oficiales de Marina.

Nuestra doctrina es simple y clara. Primero está el hombre representado por el ciudadano que libremente ingresa a nuestra Armada para servir a la Patria y así, realizarse él mismo como ser humano. Por esta razón, todo el esfuerzo institucional se volcó en modernizar su educación como persona en el más amplio concepto integral de ella; formación valórica y ciudadana, capacidad física y resistencia espiritual enmarcada en una seria y especializada instrucción técnico-profesional que lo capacite para operar armas, sistemas, buques, submarinos, aeronaves y vehículos de las más complejas y modernas tecnologías, y que muchas veces significa estar adelante del cambio tecnológico que espera nuestra sociedad. Siendo este hombre el centro del principal esfuerzo institucional y teniendo éste tan alta demanda en su preparación profesional y ciudadana, se le ha entregado un entorno social que, apoyándolo en su vida privada y familiar, le permita cumplir sus obligaciones navales en la mejor forma posible, recordando que el mar exige toda la capacidad personal en beneficio del conjunto.

De esta concepción surgieron los cuatro programas básicos que constituyen la aplicación a la realidad de esta doctrina:

- 1) Una actualización completa y profunda de la educación en la Armada para prepararlos para ser profesionales en el siglo XXI. Esta transformación incluyó, como meta, llegar a ser una Armada moderna y eficiente, dentro del concierto del mundo que nos rodea.

* Pronunciado por el Almirante Don Jorge Martínez Busch, con ocasión de la entrega de la Comandancia en Jefe de la Armada y de su retiro de la Institución, el día 14 de noviembre de 1997, en la Escuela Naval "Arturo Prat".

Pero el marino de guerra, sin buques ni armas no cumple su misión fundamental y básica para la cual existe la Armada: ganar la guerra si la paz se pierde, actuando en el marco de la Constitución y el ordenamiento legal correspondiente.

2) Es por ello, que los programas y planes de adquisición y renovación de equipos buscaron equilibrar, con especial cuidado, los aspectos político-estratégicos relacionados; los recursos financieros disponibles; y lograr la capacidad tecnológica actual que posee cada tripulante para operar complicados equipos de las más complejas tecnologías existentes.

La idea central de estos programas ha sido utilizar el avance general tecnológico de Chile para considerarlos e incorporarlos en la adquisición de buques, armas y sistemas de media vida disponibles en el mercado, para modernizarlos y agregarles estas tecnologías nacionales, con lo cual se duplica la duración en el tiempo de estas plataformas, a un costo posible de pagar con el presupuesto existente. De otra manera, modernizarse en base a buques nuevos hechos ex profeso en astilleros extranjeros, en general, sería imposible dado los tremendos costos que ellos significan, salvo en aquellos casos en que la demanda tecnológica lo hacen inconveniente, por razones de seguridad y complejidad de ellos.

Pero a todo lo anterior, hay que agregar que ahora en una modernización hecha en el país, entre el 50% al 65% de todo lo cambiado o modernizado procede de la industria nacional. No estará entonces lejano el día en que toda la flota de combate de Chile sea diseñada y construida enteramente por nosotros. En este progreso real y concreto hago un reconocimiento público a la eficiencia y eficacia de ASMAR, ya que su profesionalismo ha hecho posible muchos de los avances tecnológicos que hoy poseemos.

3) Sin embargo, la ecuación de nuestra doctrina no quedaría completa si no agregáramos la dimensión espiritual y trascendente que una al binomio hombres y medios. Espíritu de cuerpo; orgullo de vestir el uniforme; sentido de responsabilidad ante una historia rica en hechos de armas que es sinónimo de valentía; pensamiento audaz e innovador; y arrojo y heroísmo ante lo difícil e imposible. Es decir, la conformación de un profesional del mar, marino de guerra, con una clara definición de cual es su norte, su fin y de como llegar a eso.

Esta dimensión nos ha llevado a buscar y mantener un prestigio en base a realizaciones concretas y tangibles, factibles de realizar con los medios disponibles. Para ello ha sido necesario asumir difíciles y complicadas empresas de coordinación e imaginación. Así, son ellas principalmente nuestras operaciones antárticas, especialmente las de invierno, nuestros ejercicios con buques, helicópteros pesados, aviones, submarinos en maniobras combinadas con EE.UU., Canadá y Reino Unido, tanto en aguas chilenas como en aguas norteamericanas y canadienses. Como también lo constituyen los permanentes viajes del buque escuela *Esmeralda* y los ejercicios bianuales conocidos como Rimpac en el Pacífico Central con participación de las Armadas más grandes del Asia Pacífico y Norteamérica, como lo son EE.UU., Corea, Canadá, Japón y Australia. Rimpac hoy día es una de las maniobras navales más grandes del mundo.

Pero tampoco ha estado ausente la preparación de la Infantería de Marina, cuerpo de élite que ha participado en prolongados entrenamientos, tanto nacionales como internacionales, compitiendo de igual a igual con sus pares de América y de Europa. Se completan estas operaciones con las travesías de carácter técnico y de entrenamiento de los aviones de la Aviación Naval a Nueva Zelandia, en la profundidad del Pacífico.

Párrafo aparte merece la mención del alto sentido de conciencia marítima que ha significado el Curso de Oficiales de la Reserva Yates, para integrar a un segmento de la Nación que contribuye a la práctica de la actividad marítima de seguridad de la vida en el mar y a la difusión del destino marítimo de Chile.

Merece un comentario especial el grado de integración a que hemos llegado en el trabajo conjunto con nuestro Ejército y Fuerza Aérea, lo que nos ha permitido realizar ejercicios y maniobras altamente complejos, integralmente conjuntos y en un permanente espíritu de cooperación y camaradería que han reforzado los lineamientos principales de nuestra doctrina de empleo de las Instituciones Armadas, en un todo orgánico eficiente y potente.

4) También fue motivo de especial preocupación, llevar adelante un sostenido programa de viviendas bajo la supervisión y tuición del Servicio de Bienestar, constituyendo un patrimonio de viviendas fiscales que están permitiendo que las dotaciones puedan vivir adecuadamente, esfuerzo que está dando especial importancia a las zonas extremas del país. Este esfuerzo se apoyó en un fuerte impulso para incentivar el ahorro personal de manera que las dotaciones puedan acceder a la vivienda propia. Este incremento en el número de casas fiscales se está enriqueciendo con un ambicioso programa de colegios que le permita al marino de guerra educar a sus hijos de acuerdo a sus aspiraciones y que a su vez no le signifique aislarse de la comunidad civil en donde vive. Y como complemento, un fondo familiar de salud solidario que cubre aquellos costos que el Estado no contempla en la atención de salud de sus cargas familiares.

Todo lo anterior representa un enorme esfuerzo que ha requerido internalizar claramente la idea de ser antes que parecer. Su ejecución ha significado, junto al apoyo de nuestro Ministerio de Defensa, una combinación de recursos financieros, preparación logística y dotaciones bien entrenadas que ha permitido mostrar la bandera de Chile en su espacio natural como lo es el Océano Pacífico. Pero este ser no sólo ha sido esto, hay más; la Institución es parte de la sociedad chilena y está integrada a ella de manera que tiene que, no sólo apoyarla y participar cada vez que necesite su cooperación, especialmente en las catástrofes como inundaciones y terremotos, sino que también, ser transparente y darse a conocer mostrando sus actividades, adquisiciones y avances. Es decir, abrirse en la medida que sea posible al conocimiento público para una mejor integración y comprensión, siendo entre otras acciones, la participación de la Armada en el Libro de la Defensa de Chile un ejemplo de esto. Esta iniciativa originada en el Ministerio de Defensa constituye una actividad de avanzada en el ámbito continental y vecinal que dio oportunidad a una estrecha colaboración entre civiles y militar, digno de destacarse con la mayor fuerza.

Pero esta doctrina institucional no hubiera sido realidad si no se hubiera contado con la comprensión de las autoridades del Supremo Gobierno, con quien siempre se pudo conversar y exponer las situaciones que han afectado a la Armada.

A todo lo anterior, deseo destacar la calidad del grupo humano que conforma el cuerpo de Oficiales, especialmente de todos los señores Almirantes que me han acompañado, más el magnífico equipo que constituyen nuestras tripulaciones, todos lo cuales han hecho posible continuar avanzando en esta línea de constante progreso que ha caracterizado desde siempre a nuestra querida Institución.

Quisiera expresar mi especial agradecimiento al Alto Mando y a las dotaciones, que han conformado un equipo leal, integrado y motivado, y han facilitado mi mando y conducción. Es por esto que dejo constancia de mi profundo reconocimiento por ello.

Pero todo este accionar no hubiera funcionado eficientemente si no explicara que para que ella resultara, era necesario contar con el permanente y sostenido apoyo familiar, tanto en mi propio caso a través de Carmen, como en las personas de todas las esposas de los miembros de la Armada, quienes en el cariño e intimidad de sus hogares, han apoyado a sus esposos en esta difícil profesión que es ser marino de guerra, tripulantes de la Armada de Chile. Es un deber para este Almirante dejar pública constancia y mi personal reconocimiento a todas ellas por el apoyo prestado.

Como bien conocen los presentes, la ceremonia de egreso al servicio en esta Escuela Naval es presidida por el Sr. Presidente de la República, dándole así el más alto sentido republicano a estos nombramientos. En mi caso, su presencia significa para quien habla una distinción mayor, ya que es la última vez en me dirijo a Su Excelencia como Almirante, Comandante en Jefe de la Armada. Este gesto se lo agradezco como una especial deferencia hacia mi persona. Se vuelve así a una vieja tradición cual es despedir a los Almirantes en los patios de nuestra querida Escuela Naval.

Pero además deseo dejar clara constancia de la permanente y fluida comunicación con el Poder Legislativo, manifestado en todas las ocasiones en que tanto el Senado como la Cámara de Diputados requirió llamar a la Armada a entregar antecedentes y opiniones técnicas que estimaran las autoridades legislativas conocer. Igual situación de fluidez y cooperación se ha tenido con las autoridades del Poder Judicial cuando así lo han estimado. También estas relaciones con los Poderes del Estado son parte de la doctrina institucional para contribuir a la integración y buena marcha de las instituciones republicanas en el ámbito que a la Armada le compete y que explica también nuestros permanentes contactos con el Cuerpo de Carabineros de Chile en la comunicación y cooperación mutua en los asuntos de interés común.

Agradezco especialmente la presencia de las más altas autoridades de la Nación que dan un marco cívico-militar de la mayor importancia para toda la Armada.

No puedo dejar de agradecer a Dios su socorro en las fuerzas que me dio para conducir a la Armada en estos años. Fueron la oración y la meditación las que me permitieron recuperar las energías para continuar con mi principal tarea de ejercer este mando.

Señoras y Señores: A mi sucesor, el Almirante Sr. Jorge Patricio Arancibia Reyes no sólo le deseo los mayores éxitos personales y profesionales, los que logrará sin la menor duda, si no que, además, le comprometo todo mi apoyo, en la misma forma como todos los señores Almirantes, Oficiales y Gente de Mar en retiro lo hicieron a su vez en mi gestión.

A la Armada de Chile le expreso que, arriada mi insignia de mando, desde la orilla del muelle en donde yo debo quedarme y al zarpar ahora hacia el futuro con un nuevo Almirante, Comandante en Jefe, les largo las amarras para una feliz singladura, deseándoles a todas las dotaciones buen viento y mejor mar. Desde la orilla de mi retiro la veré alejarse inexorablemente en el tiempo, quizás desdibujándose en mi memoria, con el correr de los años, su silueta actual, pero ella como fue se quedará como recuerdo de vida y de trabajo eternamente anclada en mi corazón.

Muchas gracias.

